

#19S: EL DÍA QUE LOS MILLENNIALS DERRUMBARON UN MITO

*Esta naciente solidaridad generacional activa y crítica,
Que construye cotidianamente sus propias identidades y marcas culturales,
Recupera para todos nosotros el futuro como posibilidad de cambio.*
José Seoane y Emilio Taddei

Introducción

El pasado 19 de septiembre, México vivió uno de los desastres naturales más devastadores en los últimos años: un terremoto de magnitud 7.1 ocasionó que más de 350 personas perdieran la vida en el país, y derrumbó más de 30 edificios sólo en la CDMX; además, el movimiento telúrico afectó el patrimonio de cientos de familias en los estados de México, Morelos, Puebla, Oaxaca y Guerrero. Ante la tragedia, los mexicanos volvieron a demostrar que su solidaridad está intacta y salieron a las calles para apoyar en las labores de rescate, donaron víveres y materiales

para agilizar las labores de rescate; otros fueron a las zonas más afectadas a regalar agua, café o comida, no importaba qué se hacía, lo relevante era apoyar con lo que se pudiera.

Pero si la colaboración fue sorprendente en sí misma, observar contingentes enteros de jóvenes liderando las acciones de rescate no tiene parangón, pues ellos, a la vez que levantaban los escombros de los edificios caídos derrumbaban el mito de que a los Millennials no les importa el bien común. Por ello, este trabajo está centrado en los jóvenes y en su

ímpetu de participación social después del sismo.

El mito de los millennials

Nadie sabe con precisión dónde surgieron los comentarios con respecto a los jóvenes nacidos después de 1980, llamados millennials, pero los estereotipos son muy conocidos, como ejemplo, basta buscar en la web el video del motivador Simon Sinek, en donde explica a este grupo etario. Según él, los millennials son difíciles de manejar debido a una serie de valores negativos como el narcisismo, egoísmo y la pereza.

Además, el motivador inglés señala que estos jóvenes tampoco saben qué es lo que quieren. Un ejemplo, si un empresario pregunta qué esperan de su trabajo sus respuestas son vagas, “queremos un lugar con un propósito”, “queremos generar un impacto” y algunas comodidades extras por las que las personas mayores no lucharon, el problema es que una vez que parece que consiguen todo eso que estaban buscando, aún no

alcanzan un nivel de felicidad. ¿Cómo explicamos que los jóvenes tienen mejores condiciones de vida que sus padres o abuelos y aun con ello no son felices? Según el mismo Simon Sinek, existen cuatro factores que han afectado a esta generación: la crianza, la tecnología, la impaciencia y el ambiente.

La crianza es un factor importante, porque muchos de estos jóvenes fueron educados con “estrategias fallidas de crianza”, es decir, desde que nacieron han escuchado constantemente de sus padres que “son especiales”, que pueden acceder a lo que ellos deseen sólo por el hecho mismo de hacerlo, sin el menor esfuerzo. Incluso, muchos recibieron “premios de consolación” para no afectar sus emociones. El problema viene cuando se gradúan y se enfrentan al mundo laboral real, ahí saben que no son especiales, que no tendrán ascensos sólo por desearlo y que nadie, ni los padres que los han protegido tanto en su camino podrán venir a ayudarlos. Sinek asume que toda una generación está creciendo

con problemas graves de autoestima gracias a esa educación fallida.

El siguiente problema es la tecnología y su vínculo con las redes sociales, en donde los jóvenes están prácticamente todo el tiempo; la explicación es sencilla, dopamina, ese químico que produce el cigarro, el alcohol o las apuestas también se libera con los “likes” de Facebook, Instagram o Twitter, es decir, éstas son altamente adictivas. Pero no sólo eso, el filósofo surcoreano Byung-Chul Han ha encontrado otra explicación, nuestra época aleja lo más que se pueda la negatividad, es algo que no soportamos, de ahí que Mark Zuckerberg se negara de forma tan tajante a agregar un botón a Facebook que señalara “No me gusta”; en otras palabras, estar inmerso en las redes sociales no sólo es adictivo sino que nos lleva a pensar en un mundo que no existe, un espacio sin negatividad. Las consecuencias de esto están siendo crueles para los jóvenes, pues esta generación será incapaz de formar relaciones profundas o significativas, algo que también

observó el filósofo, sociólogo y ensayista Zygmunt Bauman en su libro “Amor líquido”, ahí se advierte justamente cómo la posmodernidad está eliminando los vínculos sólidos que nos mantuvieron unidos por más de 2 mil años.

Entonces, hay una crianza que impide posicionarse en una justa dimensión frente al mundo, y después hay una ausencia en la formación de relaciones afectivas sólidas que permitan lidiar con el estrés normal de la vida adulta, y a eso se une el tercer factor que es el de la impaciencia. Nuestros jóvenes están creciendo en un mundo de recompensa inmediata, quieren comprar algo, entran a una página de ventas en línea y lo obtienen al siguiente día, lo mismo sucede con otras cosas como el cine o las series de televisión, hoy, los servicios de streaming colocan toda una temporada en línea de sus series y ya nadie espera obligadamente una semana para ver un nuevo capítulo. Pero esos satisfactores inmediatos

sólo son un paliativo, es decir, no coadyuvan para tener una fortaleza frente al mundo laboral, ni tampoco para tener relaciones humanas sólidas.

Por último, a esta generación le ha tocado vivir un cambio significativo en el modelo económico que nunca antes habíamos visto, quizá, sólo comparable con el tránsito de feudalismo al mercantilismo; aquí, Sinek señala que los millennials viven en ambientes corporativos a los que les interesa más la ganancia que las personas, donde importa más el dinero que se obtiene en el nivel inmediato que las vidas que se pierden en el largo plazo. En este punto, el conferencista se empata con la visión de otros pensadores como el filósofo Slavoj Zizek, o la politóloga Wendy Brown: los jóvenes no son responsables de lo que están viviendo, sino algo más grande e inasequible que es el modelo económico imperante.

Un acercamiento a las movilizaciones juveniles

En todo el mundo las y los jóvenes han demostrado que no están paralizados ni sumergidos en el mundo virtual, muy al contrario, están pendientes de lo que ocurre en la calle, en sus comunidades, su país o incluso en el mundo. Hay evidencia empírica suficiente como para demostrar esto, por ejemplo, el barrio de Lavapiés en Madrid España, ahí, los jóvenes están luchando contra la gentrificación, un proceso que destruye la vida en el barrio, desplazando a sus habitantes más antiguos y encareciendo la vida en esos lugares. Otro caso más conocido son las movilizaciones realizadas en la Plaza Tahrir en Damasco, donde miles de jóvenes salieron a las calles para denunciar los abusos del gobierno de Hosni Mubarak, entonces Presidente de la República Árabe de Egipto. Pero el movimiento juvenil más conocido es #OccupyWallStreet, que nació en los Estados Unidos para señalar la pauperización de las condiciones laborales, la destrucción del medio

ambiente, la desigualdad económica y la ausencia de políticas públicas y privadas inclusivas en materia de salud y servicios que se desprenden de las políticas impulsadas por el modelo neoliberal.

Ante estos ejemplos de acciones sociales a nivel local, nacional o global, la pregunta es ¿por qué a pesar de que las y los jóvenes han salido a las calles para organizarse y defender diversos fines se les sigue estereotipando como apáticos y ausentes en las deliberaciones políticas? Una posible respuesta se encuentra en la forma en la que están haciendo sus protestas y los espacios ideológicos desde los que se nutren, en otras palabras, mientras que los padres y los abuelos de los millennials salieron a las calles con argumentos ideológicos como la lucha de clases, hoy lo que se observa no son esos grandes movimientos que nos llevaron a episodios instaurados en la memoria colectiva como Mayo del 68 (una serie de protestas efectuadas en Francia , en 1968 iniciada por estudiantes de izquierda contrarios a la sociedad del

consumo), sino conductas colectivas cuyo fin es menos general, son acciones defensivas como las señaladas anteriormente, es por ello que el sociólogo Alain Touraine señala que estos movimientos no impugnan los modelos culturales dominantes.

El caso de México es interesante, pues la Encuesta Nacional de la Juventud levantada en el año de 2005 ya indicaba que no existía apatía juvenil, en todo caso, sus formas de participación no eran las esperadas por la adultocracia, es decir, los jóvenes no se sentían motivados para pertenecer a un partido político u organización en donde las decisiones se tomaran de manera vertical, su idea de participación incluía la necesidad de una organización más horizontal.

A pesar de la información contenida en los resultados de esa Encuesta, el mito de la apatía de los jóvenes en México se mantuvo hasta la aparición de un gran movimiento juvenil que fue el #YoSoy132, un movimiento estudiantil nacido durante la presentación del candidato a

Presidente de la República, Lic. Enrique Peña Nieto en la Universidad Iberoamericana. Dicho movimiento consiguió aglutinar a estudiantes de varias universidades públicas de todo el país, donde a través de mesas de diálogo se establecían acuerdos que se elevaban a medios de comunicación para su difusión. El objetivo de los jóvenes era reducir la popularidad del ahora Presidente Enrique Peña Nieto, y lo consiguieron al menos en la CDMX.

A manera de conclusión: El activismo post #19S en México

La historia reciente del mundo en general y México en particular señala que las y los jóvenes no han perdido las ganas de participar en la vida pública de las ciudades y los países que habitan, también ha dejado claro que sus ideas son globales, hoy más que nunca ha quedado clara aquella idea de pensar globalmente y actuar localmente. Son tiempos convulsos e inasibles, en muchas regiones de nuestro planeta y los desastres naturales maximizan esos riesgos,

pero ¿hasta dónde llegará el activismo juvenil sin organizaciones estructuradas de manera clara? Para responder a ello es necesario desmontar los estereotipos con los que conviven los jóvenes.

1.- Las y los jóvenes que salieron a las calles a apoyar a los damnificados no lo hicieron buscando protagonismos, ni mucho menos la aclamación popular, trabajaron convencidos de que en la tragedia sus manos y sus cuerpos son necesarios para las labores de rescate y reconstrucción. Las imágenes que se difundieron en redes sociales, periódicos y medios de comunicación dejan claro que los millennials no son las personas mimadas de las que habla Sinek, sino voluntarios dispuestos a dejar sus comodidades con tal de aportar algo a su comunidad y su país.

2.- Si bien es cierto que la nueva generación de jóvenes son proclives al uso de las redes sociales, también es verdad que hay limitaciones visibles en el uso de esas nuevas tecnologías de información y comunicación, la más

notable es el acceso, pues en México, la penetración de esta tecnología es de apenas 59% según la Asociación Mexicana de Internet. Es decir, al menos en este país, es mentira que toda una generación sea adicta a las redes sociales o las utilicen sólo para aumentar su narcicismo.

Por otro lado, durante las primeras horas de la tragedia, esas redes sociales fueron fundamentales, primero, las líneas de teléfonos tanto fijas como móviles sufrieron daños, por lo tanto, los servicios de mensajería como WhatsApp sirvieron como espacio de comunicación para tener comunicación con familiares y amigos. Además, hay historias en las que personas atrapadas bajo los escombros enviaron la ubicación vía satelital que permitió agilizar su búsqueda y rescate. En segundo lugar, redes como Twitter sirvieron para coordinar los esfuerzos de rescate, ya que ahí se generó el Hash Tag, #Verificado19S, que sirvió para que los voluntarios tuvieran conocimiento de cuáles eran las cosas que se necesitaban en cada uno de los

edificios colapsados. Existe una experiencia similar en los Estados Unidos, donde #OccupySandy sirvió para que miles de voluntarios coordinaran sus esfuerzos para apoyar a los damnificados del huracán Sandy que dañó grandes zonas en Nueva York.

Pero las acciones en las redes sociales no terminan con eso, después de que los partidos políticos decidieran reasignar sus recursos para las labores de reconstrucción en las zonas afectadas, se ha generado el Hash Tag #Epicentro, una plataforma que permitirá rastrear cómo se gasta ese dinero, además de otros recursos aportados por diversas áreas de la Federación.

3.- A pesar de que todos saben de la necesidad de reparar viviendas y la infraestructura urbana afectada por el sismo, las y los jóvenes que participan en las labores de remoción de escombros saben que no será inmediato, hay mucho por hacer. Así que el mito de que necesitan siempre

satisfactorios inmediatos no es completamente cierto.

4.- Por último, es importante señalar que el ambiente que se vivió durante las labores de rescate, fue de una organización prácticamente horizontal, solidaria y activa, demostrando que los jóvenes son capaces de generar nuevas formas de organización no verticales y dar suficientes resultados, aunque en este caso, no estaban dentro de las normas impuestas por el libre mercado.